
Creemos en la familia

El matrimonio comunidad de vida y amor

La función de la familia, es precisamente ésta: consagrarse al servicio del amor y de la vida, y consiguientemente actuar en pro de la vida y del amor.

En efecto el matrimonio, en cuanto comunidad querida por Dios mismo (Cf. *Familiaris consortio*, 11 c), no se agota en un mero intercambio del consentimiento con valor humano y jurídico. Tanto el matrimonio, como la familia que de él nace, es una realidad que hunde sus raíces, en los designios de Dios, expresión de su amor y de su poder creador. De ahí que el hombre y la mujer, el unir para siempre sus vidas, concreción de su “ser a imagen de Dios”, no pueden aprobar injerencias extrañas a su fe, que mermen las exigencias del pacto de amor conyugal, el cual, incluso públicamente, ha de ser único y exclusivo, si de veras se quiere vivir con plena fidelidad al designio del creador (cf. *Familiaris consortio*, 11).

Así como Dios se realiza en el amor recíproco de las tres Personas de la Santísima Trinidad, así también el matrimonio y la familia deben ser comunidad de amor entre los cónyuges y los hijos.

Santa Misa y Coronación de la Virgen.
Estadio de la Unidad Deportiva Panamericana. Cali. (04-07-86).

El matrimonio: Comunión fecunda e indisoluble en el amor

La lectura del Evangelio de San Juan que hemos escuchado es como un eco lejano de aquellos “comienzos” del libro del Génesis. El evangelista nos narra que se celebraba una boda en Caná de Galilea: “Estaba allí la madre de Jesús, como también sus discípulos” (Jn 2, 1-2).

Con el corazón lleno de fe, habeis escuchado, familias de Colombia, este significativo pasaje del Evangelio. Fue precisamente en aquella ocasión cuando Jesús “dio comienzo” a sus señales, es decir, a los grandes prodigios con los que inauguraba los tiempos mesiánicos.

“El maestresala... probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía..., entonces llamó al novio y le dijo... te has guardado el vino bueno hasta ahora” (Jn, 2, 9-10).

No es el joven de Caná el que ofrece el vino bueno sino Jesús. San Juan que nos habla en su Evangelio a través de símbolos, nos está diciendo que la boda de Caná es ante todo un signo, el primer signo de la nueva alianza, de la nueva comunión de vida entre Dios y los hombres. Jesús es el esposo que comienza a manifestar su gloria mediante la señal del vino. La madre de Jesús estaba allí y representa a la comunidad llamada a la alianza con Cristo esposo; representa a todo el pueblo de Dios, sobre cuyos miembros ejercerá, cuando llegue la hora, las funciones de madre. Jesús, pues, presente en Caná con su madre, lleva a los nuevos esposos, la misma bendición que al principio fue dada por Dios al hombre y a la mujer. El matrimonio, la familia, como el buen vino, ha de llevar el sello de la alianza única con Dios, de la comunión fecunda e indisoluble en el amor.

Con esta primera señal, el Señor nos invita también a nosotros a gustar este vino, esto es, la verdad sobre la vocación del hombre y la divina semilla que en éste se oculta, la verdad sobre los esposos, alianza del amor como mutua entrega entre dos personas, “que exige plena fidelidad conyugal y reclama su indisoluble unidad” (cf. F.C., 20).

Santa Misa y Coronación de la Virgen.
Estadio de la Unidad Deportiva Panamericana. Cali. (04-07-86).

La fecundidad, bendición de Dios

El autor del Génesis nos relata la actuación del designio sobre el hombre: “Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó (Gen 1,27). La institución de la comunidad conyugal, conforme al plan divino es el primer brote, la expresión primera de la vocación del hombre sobre la tierra. La primera comunidad humana lleva en sí la vocación a la unión con Dios y a la comunión de personas. El amor de Dios tendrá de este modo su reflejo no en la soledad del hombre (cf. Gen 2, 19ss.) sino en su condición interpersonal, como una invitación al diálogo con Dios mismo y con los demás.

A tal fin, desciende sobre hombre y mujer la bendición divina, expresión y signo del amor que crea el bien y se goza en él: “Creced y multiplicaos, dominad la tierra” (Gen 1,28).

Al dar su bendición, Dios, antes que la posesión de la tierra, promete a la pareja humana la fecundidad y le confiere la misión de procrear y propagar la semilla de la vida, como fruto y signo del amor conyugal. La misma fecundidad del amor, el bien de los esposos y de la prole, han de ser vistos a la luz del favor de Dios, como reflejo de la imagen divina y signo del crecimiento progresivo en la comunidad de vida: “ya no son dos, sino una sola carne” (Mt 19,6). Y en el ocaso de aquel día, el más espléndido de la creación, el autor sagrado anota a modo de conclusión: “Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno” (Gen 1,31).

El hombre es imagen de Dios; hombre y mujer, comunidad de diálogo y de vida, son semejanza del mismo Dios; en la bendición divina la posesión y el dominio sobre las demás creaturas no prevalecen, sino que ceden la primicia a la comunidad de vida, el amor.

Sería bueno que repasáramos con frecuencia este primer pasaje bíblico hasta que calara hondamente en nuestra mente y quedase grabado en los corazones. Porque, si miramos a nuestro alrededor, observamos que por desgracia esa escala de valores establecida por Dios es invertida con harta frecuencia en nuestro mundo de hoy.

El Señor nos está recordando en este día: todos somos semejantes a él; su amor al hombre nos hace semejantes a él; las demás creaturas han sido destinadas a nuestro servicio; por eso, anteponer

las cosas al bien de nuestros semejantes constituye una verdadera ofensa a Dios creador.

Santa Misa y Coronación de la Virgen.
Estadio de la Unidad Deportiva Paname-
ricana. Cali. (04-07-86).

La familia es iglesia doméstica

Como ya dije en mi exhortación apostólica sobre la misión de la familia cristiana en el mundo, la familia cristiana está insertada de tal forma en el misterio de la Iglesia, que participa, a su manera, como comunidad íntima de vida y de amor, en la misión de la salvación que es propia de la Iglesia (F. C., 49-50).

A su vez el matrimonio y la familia cristiana cumplen maravillosamente el designio de Dios, cuando se aprestan por sí mismos a sembrar y cultivar los valores del Evangelio.

El hogar, la familia —Iglesia doméstica— han de ser también evangelizadores. En efecto, los esposos cristianos por su bautismo y confirmación y por la fuerza sacramental del matrimonio, tienen que transmitir la fe y llevar a la sociedad los valores que la transformen de acuerdo con el plan de Dios. Convencidos de que Cristo está presente en el hogar deben ser los más aptos evangelizadores de sus hijos a quienes transmitan su propia experiencia de fe con palabras, pero sobre todo con el testimonio diario de su vida de esposos, de miembros de la Iglesia y de la sociedad.

Padres de familia, vosotros debéis ser además los primeros catequistas y educadores de vuestros hijos, en el amor. Si no se aprende a amar y a orar en familia, difícilmente después se podrá superar este vacío. La vida y la fe de vuestros hijos son tesoros incalculables que el Señor ha puesto en vuestras manos responsables. Mostradles el camino del bien y acompañadlos para que en los momentos de dificultad o de crisis vuestra firmeza en la fe, vuestro testimonio cristiano sea para ellos referencia obligada que avive la llama de su fe y el amor que vosotros sembrasteis en sus corazones. La evangelización y la catequesis que los esposos realizan en el seno de su familia tiene que hacerse en comunión eclesial. Los padres de familia tienen derecho y esperan con justa razón rectas orientaciones de sus pastores en sus parroquias y comunidades mediante la predicación y una auténtica catequesis cristiana.

Santa Misa y Coronación de la Virgen.
Estadio de la Unidad Deportiva Paname-
ricana. Cali. (04-07-86).

La familia: transmisora de los valores y de la fe

Es un hecho consolador para la Iglesia recordar ahora que esta ciudad, fundada bajo el amparo maternal de María, se ha ido desarrollando sobre la base de familias cristianas que tuvieron como ideal la unidad, la fidelidad, el servicio a los demás, el trabajo emprendedor. Es también una realidad que la familia, con todos sus valores e ideales, humanos y cristianos, contribuyó a formar la nacionalidad colombiana. Las raíces cristianas de la familia han penetrado profundamente y, ante el vendaval de la violencia, Colombia sigue manteniéndose firme gracias a la solidez que le da el núcleo familiar, como transmisor fidedigno de los valores humanos y de la fe cristiana.

Santa Misa y Coronación de la Virgen.
Estadio de la Unidad Deportiva Panamericana.
Cali. (04-07-86).

La familia, agente insustituible de evangelización

Sé que vuestros Pastores os han puesto repetidas veces en guardia contra los peligros a los que hoy está expuesto la familia. Me uno a ellos en esta urgente y noble tarea pastoral de procurar a la familia una formación adecuada para que sea agente insustituible de evangelización y base de la solidaridad y de la paz en la sociedad. Damos gracias a Dios porque “hay familias, verdaderas Iglesias domésticas, en cuyo seno se vive la fe, se educa a los hijos en la fe y se da buen ejemplo de amor, de mutuo entendimiento y de irradiación de ese amor al prójimo en la parroquia y en la diócesis” (Puebla, 94). Sí! “la familia cristiana es el primer centro de Evangelización” (Puebla, 617), es también la “escuela del más rico humanismo” (Gaudium et Spes, 52), y, como tal, es inagotable cantera de vocaciones cristianas y formadora de hombres y mujeres, constructores de la justicia y de la paz universal en el amor a Cristo.

Homilía. La paz de Cristo en el contexto Colombiano. Parque Simón Bolívar.
Bogotá. (02-07-86).

Al servicio del amor y de la vida

La función de la familia es precisamente ésta: consagrarse al servicio del amor y de la vida, y consiguientemente actuar en pro de la vida y del amor.

De un matrimonio, de una familia fuerte y unida, donde esté presente el amor cristiano en toda su riqueza (cf. Cor 3,16), cabe esperar

una contribución efectiva a la civilización del amor: de un amor que tiene primariamente su expresión en el hogar, donde se vive como un solo corazón y una sola alma (cf. Act 2,44); de un amor que es como el vino nuevo para la vocación de los esposos: Si todos están volcados en el amor, alimentados en la conversación con Dios y revestidos de compasión, de bondad, de dulzura, y longanimidad (cf. Col 3,12), existirá también alegría serena, profunda y madura.

Se puede decir por tanto que, “desde el principio” y más aún en conformidad con el mensaje de Cristo, la familia ha sido querida por Dios para ser radicalmente una comunidad al servicio del amor y de la vida.

Este y no otro, hay que repetirlo, es el plan de Dios, que la Iglesia respeta y obedece, buscando por todos los medios fortalecer el amor y la unidad de la familia, en servicio a la vida, a la sociedad y sobre todo a la dignidad de los esposos y de sus hijos.

Santa Misa y Coronación de la Virgen.
Estadio de la Unidad Deportiva Paname-
ricana. Cali (04-07-86).

Al servicio de la civilización del amor

En conclusión, a esta página de Caná podríamos considerarla como una gramática indispensable, en la que encontrais resumido en pocas líneas el evangelio de los esposos: Cristo os ha bendecido y desea que seais felices. Cristo y su Madre esperan de todo matrimonio que sea manifestación de esa gloria divina que acompaña a los nacidos de Dios.

Así es, amadísimos esposos colombianos. Con la bendición de Cristo, en vuestros hogares, desde su “comienzo”, estais llamados a dilatar la morada del mismo Dios. Este es vuestro Evangelio; ésta es vuestra ennoblecedora misión, la cual, responsablemente asumida y santificada por el sacramento, os asemeja a la unión de Cristo y su Iglesia. Así lo dice usando expresiones certeras, San Pablo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos un solo ser (Gen 2,24). Grande misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y a la Iglesia” (Ef 5,31).

“Haced lo que él os diga”. Este suave toque de atención de María sea motivo de aliento para los matrimonios colombianos. Ella, madre de los creyentes quiere persuadiros a que abrais sin vacilar las puertas de vuestra mente y de vuestro corazón al hálito definitivo de Cristo y su Evangelio. La bendición divina inicial, será fecunda verdad, si vosotros, refrendais la alianza de vuestra unión sacra-

mental con un servicio auténtico, de por vida, a la comunión con Dios.

A impulsos del aliento salvífico de esta bendición, los hombres son llamados a hacer de su vida en la tierra un servicio a la civilización del amor, como nos ha dicho hoy San Pablo: “ceñíos al amor mutuo, que es el cinturón perfecto” (cf. Col 3,14).

Santa Misa y Coronación de la Virgen.
Estadio de la Unidad Deportiva Panamericana. Cali. (04-07-86).

El descanso al servicio de la unión de la familia

Aprended a descansar en beneficio del cuerpo y del espíritu, de la honesta distracción y de la unidad de vuestras familias; y recordad especialmente que, como creaturas e hijos de Dios, como Pueblo de Dios, estamos urgidos a congregarnos cada domingo para celebrar en familia la Santa Misa. Cada día recibimos todo de las manos de Dios; su providencia nos protege, su bondad nos ama, su misericordia nos perdona.

Cómo no reunirnos cada domingo para agradecer sus beneficios y pedir perdón de nuestras culpas, escuchar su palabra, celebrar sus misterios y comer el pan de los hijos, “el verdadero pan del cielo” que el Padre nos da”? (cf. Jn 6,32).

No desprecieis la invitación dominical a celebrar juntos la Eucaristía. Ella es fuente de inmensos beneficios espirituales. Y recordad que el domingo debe contribuir a la unidad de la familia y no a su disgregación. Desterrad de vosotros la terrible plaga de la embriaguez, que trae tantos males individuales, familiares y sociales, y vivid en amorosa fidelidad a vuestros hogares.

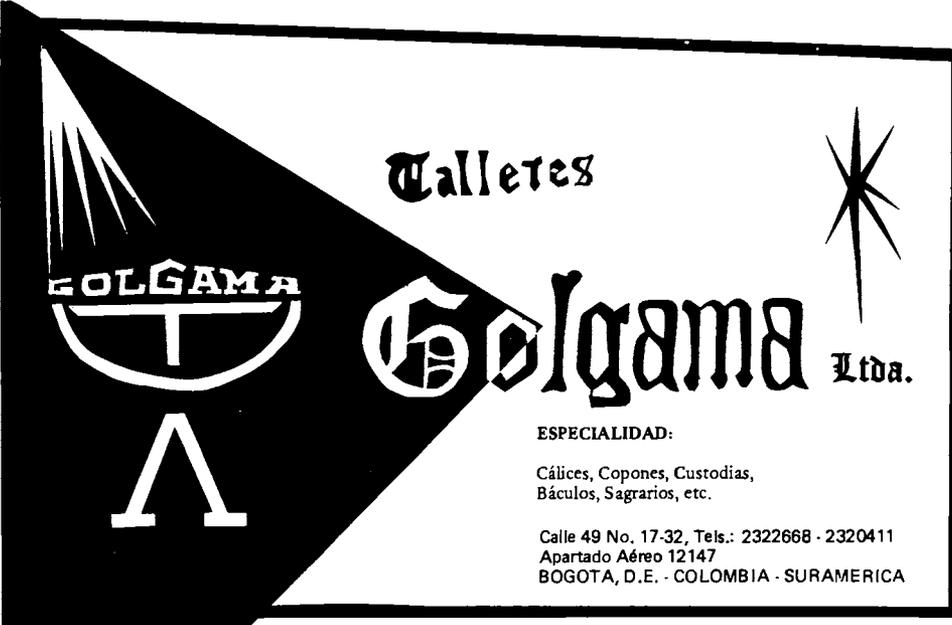
Cristo en el mundo del trabajo. Parque El Tunal. Bogotá. (03-07-86).

De la familia dependen la paz y la estabilidad de los pueblos

En mi solicitud pastoral por toda la Iglesia no he cesado de poner de relieve el puesto que ocupa la familia como fundamento de la sociedad humana y cristiana, de cuya unidad, fidelidad y fecundidad dependen la estabilidad y la paz de los pueblos. Colombia no puede renunciar a su tradición de respeto y de apoyo decidido a los valores que, cultivados en el núcleo familiar, son factor muy significativo en

el desarrollo moral de sus relaciones sociales, y forman el tejido de una sociedad que pretende ser sólidamente humana y cristiana.

Homilfa. La paz de Cristo en el contexto Colombiano. Parque Simón Bolívar. Bogotá. (02-07-86).



Talleres

Golgama Ltda.

ESPECIALIDAD:

Cálices, Copones, Custodias,
Báculos, Sagrarios, etc.

Calle 49 No. 17-32, Tels.: 2322668 - 2320411
Apartado Aéreo 12147
BOGOTÁ, D.E. - COLOMBIA - SURAMERICA